

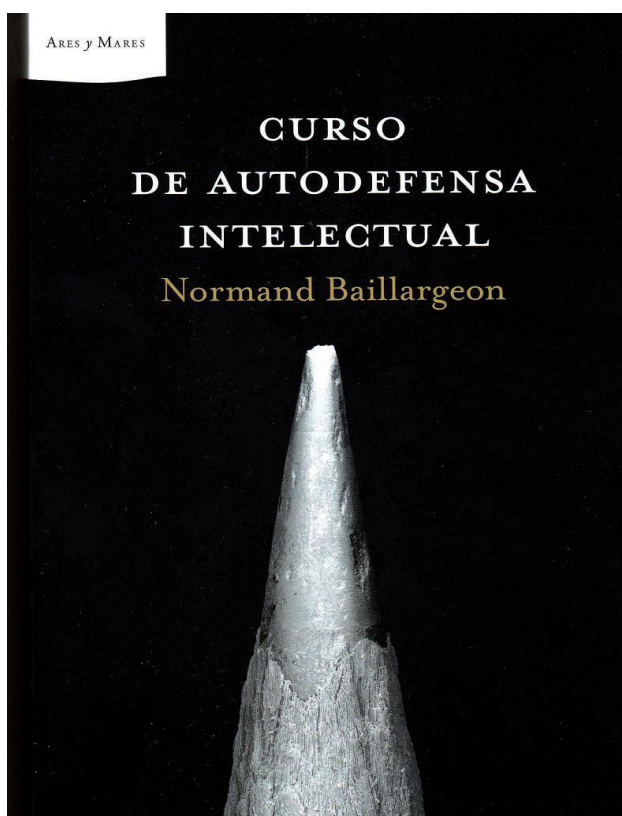
que mil palabras. Sólo falta esperar a los próximos debates televisivos en los que distintos políticos trataran de convencernos de darles nuestro apoyo, no dudaran en sacar gráficas para respaldar lo que dicen, es decir, que nos van a poner en bandeja la oportunidad de practicar lo aprendido con Normand Baillargeon.

La tercera parte esta dedicada a la psicología o mejor dicho a nosotros mismos, que paradójicamente somos lo que peor parece que conocemos. A través de referencias a distintos experimentos, el autor pone de relieve nuestros defectos que, por norma general, suelen resultar francamente sorprendentes. En el libro se pone de relieve la capacidad que parece que poseemos para someternos a la autoridad, incluso para cometer actos de los que no nos creeríamos capaces.

En definitiva un buen libro, no sólo para leer -a buen seguro, algo aprenderemos- sino también para regalar, ya que lo que se cuenta en el mismo es algo que todo ciudadano debería conocer, para poder así aportar su granito de arena a la mejora de la sociedad.

El espíritu del libro se puede resumir en una sola frase del propio autor, que podrán encontrar en el interior del volumen: «Recordar que todo el mundo tiene valores y presuposiciones. Así pues, también hay que desconfiar de los autores de *Manuales de autodefensa intelectual*».

Ismael Pérez Fernández



Portada [Archivo]

EL ESPEJISMO DE DIOS

Richard Dawkins

Titulo Original: *The God delusion*

Traducción: Regina Hernández

Editorial Espasa Calpe. Barcelona, 2007. 452 pág.

Evangelización atea

Todas las religiones tienen la extraña costumbre de convencer a los no creyentes de que son los poseedores de la única verdad. En el caso de que uno sea ateo ¿Qué tiene que hacer? ¿Respetar las creencias religiosas aunque no las compartan? ¿O hacer como *el enemigo* y hacerles ver lo equivocados que están? El biólogo Richard Dawkins escoge la segunda opción y a través de este libro se propone explicar, de una manera clara, que «es casi seguro que no hay Dios».

La existencia de Dios debería tratarse como cualquier otra hipótesis científica, y eso es lo que hace el autor en el capítulo 2. De momento no se ha encontrado ninguna confirmación experimental, y eso que en Estados Unidos se han gastado fuertes sumas de dinero para realizar experimentos sobre «el poder de la oración».

Los que piensen que filósofos y teólogos han dado buenas razones para creer en Dios probablemente cambien de opinión tras leer el capítulo 3. Las famosas «cinco vías de Santo Tomás» no resisten un análisis profundo. La Biblia —y otros libros religiosos— está llena de contradicciones y parece poco probable que tenga una inspiración divina. Otros argumentos —como el de la experiencia personal— son aún más endebles.

Lo cierto es que, al contrario de lo que opinan muchas personas de fe religiosa, el diseño del universo no nos conduce a la existencia de un diseñador. En el capítulo 4 vemos que los seres vivos están llenos de remiendos e imperfecciones. La teoría de la evolución explica la causa de tanta ineficiencia; en caso contrario deberíamos pensar que el creador es un chapucero.

Pero si esto es así ¿por qué en todas las culturas aparece la religión? El capítulo 5 explica el concepto estrella de Dawkins: el *meme*, la unidad mínima de transmisión de la herencia cultural. Las ideas religiosas son buenas para propagarse y mantenerse, así que no es extraño que tengan una larga vida y aparezcan por doquier.

¿Nos hace falta la religión para ser buenos? El capítulo 6 afirma que no, que nuestra moralidad ha evolucionado junto con nosotros, y sólo hay que ver como se comportan

nuestros primos los chimpancés para darse cuenta de que no hace falta religión para tener comportamientos nobles y altruistas. No sólo eso, en el capítulo 7 el autor va más allá al poner de manifiesto como la moralidad de los grandes libros sagrados como *La Biblia* o *El Corán* ha quedado obsoleta y lo difícil que es conciliar sus brutalidades con el pensamiento moderno.

La religión no sólo no nos hace falta para ser buenas personas, sino que además nos empeora. Citando a Steven Weinberg: «Con o sin religión siempre habrá buena gente haciendo cosas buenas y mala gente haciendo cosas malas. Pero para que la buena gente haga cosas malas hace falta la religión».

Ya Dawkins había rodado un documental titulado *La raíz de todo mal* que puede verse (junto con otros también interesantes) en Google Video. La intolerancia, las guerras de religiones, la inquisición, el terrorismo islámico... ¿hace falta decir más?

Si usted ha nacido en España, lo más probable es que sea católico. No es una cuestión de elección, sino de adoctrinamiento. Quizás exageradamente el autor considera que este lavado de cerebro es peor que los abusos infantiles, pero tiene su parte de razón ¿Por qué extirpamos de los niños esa capacidad de elección?

Hasta aquí los argumentos del autor. Como ateo recalciante estoy, en general, más de acuerdo que en desacuerdo, pero tengo mis objeciones.

Lo primero que llama la atención es que Dawkins diga que «es casi seguro que no hay Dios». ¿Por qué este casi? Porque la ciencia nunca nos permitirá dar una respuesta a esta pregunta, lo mismo que a otras como «¿por qué el ser y no la nada?». Podemos poner a prueba hipótesis del tipo «Dios se comunica con algunas personas» o «Dios se preocupa por el ser humano», pero nunca podremos falsar la hipótesis «Dios existe». Tiene razón al afirmar que entre un teísta que relegue a Dios al simple acto de crear el Universo y luego irse, y un ateo no hay una diferencia sustancial. Pero la cuestión sigue abierta.

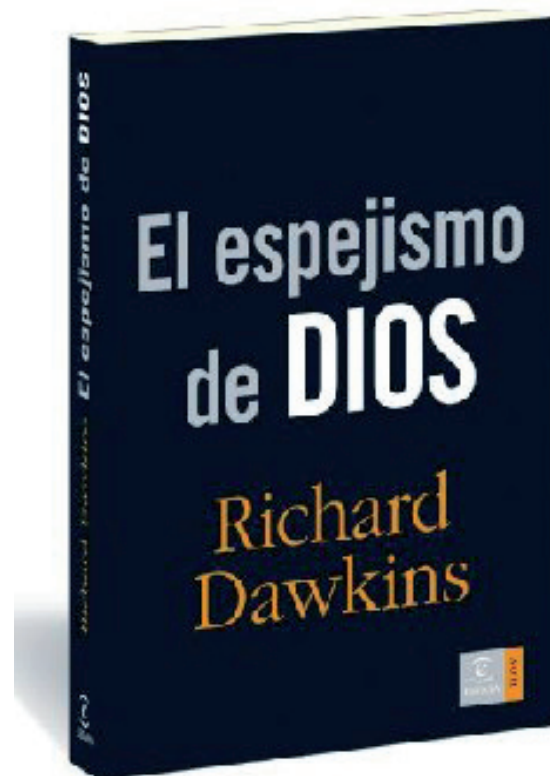
El ataque está más orientado a la religión organizada que a la metafísica, y ahí, hay que reconocerlo, da de lleno. Hay que tener en cuenta que en los Estados Unidos las organizaciones religiosas tienen mucho poder; tanto que el debate sobre el *diseño inteligente* —una artera estrategia para introducir el creacionismo en las escuelas— está más vivo que nunca. Para captar hasta que punto es importante la religión en ese país sólo hay que ver las series de televisión que nos llegan. En todas

ellas la gente va los domingos a la iglesia. Hemos visto un presidente demócrata con el Nobel de economía —*El ala oeste de la casa blanca*—, un presidente negro —24— y una presidenta —*Señora presidenta*—. Pero es inimaginable un presidente ateo. El propio autor da los datos de la siguiente encuesta sobre si darían su voto a una persona cualificada para un cargo público que fuera mujer (95%), católico (94%), judío (92%), negro (92%), mormón (79%), homosexual (79%) o ateo (49%).

Soy ateo pero nunca he querido *evangelizar*. Creo que todo el mundo tiene perfecto derecho a estar equivocado. Siempre he comulgado con la postura que tenía el gran biólogo y divulgador Stephen Jay Gould de los ministerios separados, que viene a decir que al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Que la ciencia se ocupe de las leyes de la naturaleza y la religión de temas morales. Dawkins preferiría que la religión ni existiera.

El problema es que la religión no se limita a marcar las reglas que tienen que seguir sus fieles. Opina como deben comportarse los demás —como en la polémica sobre el matrimonio homosexual—, censura libros o películas y decide sobre que se puede o no se puede investigar. La religión no juega limpio en los ministerios separados. Mientras las cosas estén así cualquier libro que aporte un poco de racionalidad al mundo será bienvenido.

Juan Pablo Fuentes



Portada [Ed. Espasa Calpe]